

1. POLITICAS DE POBLACION Y DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL: UNA PREOCUPACION RECIENTE.



Aun cuando el estudio de la relación entre la población y el desarrollo económico y social ha sido evidente por mucho tiempo para académicos e investigadores del tema, remontándose sus raíces incluso a los clásicos del pensamiento económico<sup>1</sup>, no es sino recientemente -a fines de la década de los 60- que esta preocupación cobra mayor fuerza para gobiernos, tomadores de decisiones públicas y encargados de la planificación del desarrollo.

Es posible identificar, al menos, dos grandes hechos que han motivado esta preocupación reciente:

- Por una parte, el alto ritmo de crecimiento demográfico, sin precedentes, que experimentaron los países menos desarrollados -producto principalmente de un descenso rápido y continuado de la mortalidad, no acompañado de una reducción a ritmo similar de los niveles de fecundidad- que puso en evidencia las demandas multiplicadas que la población ejerce sobre la base material de las sociedades.
- Por otra, la convicción de las autoridades de que el proceso de desarrollo económico y social no está garantizado si sólo se confía en las soluciones que la mano "invisible" del mercado pueda ofrecer.

Esto último, llevó a los estados a tomar un rol activo en la planificación del desarrollo, asumiendo acciones de intervención directa en la anticipación de la solución de problemas, principalmente, mediante la implementación de acciones en el campo de los sectores sociales y de la distribución de ingresos<sup>2</sup>.

Lo reciente de la preocupación respecto a las vinculaciones entre dinámica de población y desarrollo y sus efectos en la definición e implementación de políticas de población, queda también de manifiesto en las declaraciones hechas por gobiernos en reuniones internacionales y resoluciones adoptadas sobre la materia. Uno de los hitos de mayor importancia a este respecto lo constituyó la Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974, en la cual los gobiernos de países del mundo aprobaron el Plan de Acción Mundial en Población (PAMP). Diez años después, y con ocasión de la Conferencia Internacional de Población, celebrada en México, los gobiernos reafirmaron su compromiso de acción en la materia.

En ambas reuniones, el énfasis fue puesto en la existencia de estrechas interrelaciones entre la población y el desarrollo. Allí se subrayó que "el objetivo principal del desarrollo social económico y cultural", del cual son parte integrales las metas y